

Estela Erausquin

# Héroes de película

El mito de los héroes en el cine argentino

**Editorial Biblos**  
ARTES Y MEDIOS

## Índice

<b>Presentación</b> .....	11
<b>Introducción</b> .....	15

### PRIMERA PARTE Identidad nacional y cine

<b>Capítulo 1</b>	
<b>Patria, Estado, Nación</b> .....	23
La identidad nacional: un problema vigente .....	23
Nación y Estado .....	26
Origen del sentimiento nacional en el Río de la Plata .....	32
El imaginario revolucionario americano .....	33
Las rebeliones americanas .....	35
Ecos de los levantamientos en Buenos Aires .....	38
Usos de los términos <i>patria, nación y pueblo</i> .....	40
La territorialidad en la formación de la identidad .....	41
La transmisión del imaginario nacional .....	45
<b>Capítulo 2</b>	
<b>El imaginario nacional</b> .....	47
Los historiadores y el pasado .....	47
Historia y mito .....	48
Héroes y mitos .....	51
<b>Capítulo 3</b>	
<b>Film histórico e historia</b> .....	57
El cine es espectáculo .....	60

El cine es sueño .....	61
Cine y mito .....	62
El héroe nacional en el cine.....	63
Romance y espectáculo.....	64
Un público <i>ad hoc</i> .....	64
Héroes e historiografía .....	66
Breve panorama del cine en la Argentina .....	68
Cine y política .....	70
El recurso de la historia.....	71
La censura.....	72

## SEGUNDA PARTE

### Los héroes nacionales y el cine

#### Capítulo 4

<b>Mitos del nacimiento de la nación.....</b>	<b>77</b>
Introducción .....	77
Apuntes históricos: de las invasiones inglesas a los primeros años de la Revolución .....	78
Los héroes históricos y su representación cinematográfica .....	85
Héroes de película .....	90
<i>La muerte en las calles</i> (1957).....	90
<i>El grito sagrado</i> (1954) .....	94
Los enemigos de la revolución.....	105
<i>Cabeza de Tigre</i> (2001) .....	107

#### Capítulo 5

<b>El carisma del héroe: el general Manuel Belgrano en <i>Bajo el signo de la patria</i> (1971) .....</b>	<b>111</b>
Apuntes históricos: la dictadura del general	
Juan Carlos Onganía (1966-1970).....	111
La película del Onganiato .....	115
El cine y la manipulación de la historia .....	116

#### Capítulo 6

<b>José de San Martín: mito en imágenes del Padre de la Patria.....</b>	<b>127</b>
Apuntes históricos: la lucha simbólica entre el Ejército y la guerrilla ....	127
El mito de la descendencia .....	128
<i>Nuestra tierra de paz</i> (1939) .....	130
<i>El Santo de la Espada</i> (1970) .....	145
<i>El general y la fiebre</i> (1993) .....	148
Conclusión.....	152

<b>Capítulo 7</b>	
<b>La epopeya gaucha</b> .....	155
Apuntes históricos: aproximaciones a una definición del gaucho.....	155
<i>La guerra gaucha</i> (1942) .....	157
<i>Martín Güemes, la tierra en armas</i> (1971) .....	166
Conclusión.....	168
<b>Epílogo</b> .....	171
<b>Fichas técnicas</b> .....	177
<b>Bibliografía</b> .....	183

## Presentación

Este libro es la consecuencia y la continuidad de una serie de etapas recorridas a lo largo de mis actividades de enseñanza e investigación, que comenzaron en la Argentina, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Mi interés por la sociedad me condujo luego al estudio de la filosofía política, en particular el lugar del ciudadano y el papel asignado a las mujeres en la sociedad. Las distintas vías que siguió mi reflexión me llevaron a un punto central que tenía al mismo tiempo un común denominador: el concepto de identidad, que, por razones históricas y personales, ubiqué en el contexto argentino.

Mi instalación definitiva en Francia, en 1979, aunque fue resultado de una elección, me obligó a confrontarme con una situación límite: el exilio. En París debí reestructurar el horizonte de mis intereses y una primera tesis doctoral fue consagrada a la idea de nación y al fenómeno del nacionalismo. El exilio nos ofrece un espejo donde nos vemos obligados a observar nuestra imagen como la del "otro". La larga reflexión sobre este enajenamiento constituye, sin duda, el fondo de este libro. El tema de la identidad se me impuso como una evidencia a medida que avanzaba mi trabajo universitario y mucho se enriqueció gracias al intercambio con mis estudiantes, en la Sorbona, a los debates a lo largo de numerosos coloquios, en particular los organizados por los grupos de investigación de esa universidad.

Cada vez que digo mi nombre, mi lugar de nacimiento y mi lugar de residencia, mi declaración implica dos pertenencias: la argentina y la francesa. En un mundo cada vez más globalizado y al mismo tiempo dividido, no es raro vivir en un país distinto del de nacimiento. No obstante, llama la atención la notable predisposición de los argentinos al exilio. Una característica que no corresponde estrictamente a las reglas de una época ni tampoco a la moda. Antes tierra de asilo, tierra de promisión, la Argentina se ha conver-

tido en los últimos decenios en tierra de expulsión. Se observa, desde hace ya tiempo, que los argentinos, hijos y nietos de inmigrantes, reivindican las raíces de sus antepasados para poder emigrar; un fenómeno que parece *dans l'air du temps*. Y, sin embargo, se pueden encontrar antecedentes de esta suerte de desarraigo en la formación misma del país.

Durante el siglo XIX, el exilio fue la elección más prudente para los opositores del gobierno en el poder. Se abandonaba su ciudad, su país, por otras ciudades, otros países: Uruguay, Chile, Francia o Inglaterra. Resulta paradójico que el gran héroe de los nacionalistas, el caudillo Juan Manuel de Rosas, haya vivido su exilio en Inglaterra como *gentleman farmer*. El exilio fue una constante en la vida de varios héroes argentinos, militares u hombres políticos (citemos a Domingo F. Sarmiento, Juan Manuel de Rosas, Esteban Echeverría, Juan B. Alberdi).

Ya en el siglo XX, Juan Domingo Perón, en España, se convierte en el paradigma del exiliado político argentino.

Actualmente, los nuevos exiliados económicos vienen a añadirse a los que tuvieron que irse forzados por la represión de los años 60 y la más dura aún de los 70. En este eterno partir, el pueblo argentino parece seguir así un destino trazado tanto por su filiación familiar como política. No debe ser simple casualidad que el Padre de la Patria, el héroe supremo de la historia nacional, José de San Martín, haya vivido casi toda su vida en el extranjero.

A partir de esta concepción del alejamiento, de la "otredad" del ser argentino, el tema de la identidad podía ser encarado desde perspectivas muy diferentes: documentos de archivo, de prensa, de ficción literaria. En el momento de precisar el enfoque desde el cual la formación de nuestra identidad podía resultar no sólo pertinente desde un punto de vista didáctico sino también fecundo como explicación real del fenómeno, me pareció necesario dirigir mi mirada hacia los mitos.

La supervivencia de una mitología heroica, que afirma la superioridad de un pueblo a pesar de los constantes reveses de la historia, parecería indicar, a partir de elementos de la psicología social, que la imagen del "ser" de los argentinos busca siempre corresponder a un nosotros ideal, que pertenece a un tiempo glorioso, tal como se transmite en las creencias vehiculizadas por la sociedad.

Es imposible estudiar una sociedad, sea la que fuere, incluso aquella en la que vivimos, de otro modo que por el conjunto de historias que constituyen sus recursos dramáticos iniciales, que conforman el hilo de su "novela nacional". La tradición moral que va de la sociedad heroica a sus descendientes tiene pues razón al afirmar la necesidad de contar historias para enseñarnos la virtud. Citando a un autor contemporáneo, se podría decir que "la educación moral es una educación sentimental".

La epopeya de los héroes fundadores de la nación debe verse como la historia de un pueblo unido y triunfante. ¿De qué historia o de qué historias

formo parte?, se pregunta el habitante de una nación. Esta necesidad de comprender se debe a que entramos en la vida con papeles que se nos imponen, y debemos aprender en qué consisten.

A la necesaria empresa de educación nacional contribuyeron mucho los historiadores oficiales. Se puede decir que son los historiadores, a través de sus narraciones, quienes inventaron las naciones. Ésta es precisamente la acusación que pesa sobre Bartolomé Mitre y su gran fresco épico sobre la independencia y la vida de San Martín. En el momento de la publicación de su libro, en 1889, varias voces, y no de las menores, se levantaron contra lo que se veía como una reconstrucción personal y a veces falsa de los acontecimientos. Lucio V. Mansilla, general y escritor como Mitre, reconoce el valor de la obra que acaba de publicarse, que califica de importante y monumental; no obstante, no comparte la opinión de Mitre sobre el papel desempeñado por San Martín en la historia argentina, y lo demuestra. Mansilla acusa a Mitre de creer en la existencia de semidioses o, en su defecto, de estar convencido de la necesidad de inventarlos. Convengamos en que la perpetuidad del mito parece confirmar esta necesidad. Las distintas opiniones sobre la acción de San Martín no implican, sin embargo, dudas sobre la grandeza de la nación y de su destino.

Cuando los mitos nacionales se cuentan, la identidad muestra su dimensión exterior, su naturaleza social. Se declina así ante otro, incluso el otro que es uno mismo. Pero, a diferencia de las narraciones oficiales, el mito permite el acceso al imaginario de una nación. Por este motivo he creído que el cine, expresión privilegiada de parte de estos mitos, constituye una vía de acceso a la historia de una nación desde perspectivas que abren nuevos horizontes.